

Oda

*En todo te veo, Noche,
en cada esquina,
en cada mano que se estrecha,
delante de los ojos,
detrás de las órbitas
y siempre siendo tú
la misma que recorre los senderos de la luna,
la misma gota que sacia la sed
de la tierra
y de los hombres.*

*Pero hay algunos que no te ven,
espíritus frágiles que no te conocen,
trabajadores que jamás despiertan a medianoche.
Por eso es mi deber contemplarte,
para contarle a esa gente cómo eres,
para que sepan
cuántas hadas y elfos recorren tus entrañas
y perciben los aromas de tus horas infinitas.
Entonces,
cuando llegue el día en que deba responder
lo haré con el orgullo del deber cumplido,
y si me preguntan si eres
la perversa cómplice de lo oscuro y del delito
con satisfacción les podré decir:
No es cierto.*

Quemar las naves

De algo, de alguien, de algún lugar
llega hasta mí esta necesidad vital,
esta inquietud creciente, desconocida herencia.

Nostalgia de mis tiempos por venir llevo en la sangre,
anhelo que sacude los nervios de su centro,
que lleva en mis fibras un código inaudito.

¡Ah, vagar, estar, fugarse,
y haberle sido infiel a las costas
por haber amado a las montañas,
y haberle sido infiel a las montañas
por haber amado a las llanuras,
y haberle sido infiel a las llanuras
por haber amado a los valles,
y sin embargo no haber sido infiel jamás
por haberlos tratado a todos como amigos,
como medio hermanos,
como un otro yo perdido!

¡Búsqüenme en el área de los despachos,
encuéntrenme en los vagones repletos de rumbos,
verifiquenme en la ola que va y vuelve,
en el río que va y no vuelve jamás!

¡Ah, luces salvadoras de los faros,
silbatos que siempre anuncian algo,
ráfagas que nos empujan hacia nuestro destino!

¡Ah, deseo de cosas que no son cosas
ni ambigüedades ni pensamientos!

¿Dónde estás en mis días,
mar que pares todos los barcos del mundo?
¿A quién debo dirigirme
para saciar fronteras?

Yo soy de aquellos que prefieren la piel henchida de deseos,
de aquellos que están siempre dispuestos a empacar
porque saben que todo viaje es un regreso hacia alguna parte
y siempre hay alguien que está esperando.

¡Que me busque la dicha y me encuentre
en algún lugar del silencio!
¡Que el ocaso, el ansia, la duda
recuerden que fui parte de ellos!
Prometo hacer de mis músculos un jirón de sensaciones
y una batalla permanente de mis huesos;
bailaré al ritmo de todas las mareas,
defenderé la circulación de las auroras,
seré pastor de vientos y constelaciones,
iré al entierro de todos los pájaros del mundo.

¡Ah, vivir en este momento
en aquél momento
y cansarme, sí, pero no cansarme nunca,
ser el centro del universo todos los días del año
y que el mundo entero me olvide durante toda mi vida!

¡Hacia ti, hacia ti, hacia donde sea
ser llevado, traído, abandonado,

oh, noble sustancia del movimiento!

Ven conmigo

*Ven conmigo, sombra de aquella que amé,
ven y siéntate a mi lado,
descansa aquí junto a mi hombro
y miremos pasar la noche con sus máscaras perdidas.*

*Ven, y alcancemos el río por un momento,
convirtámonos en un buque de velas desplegadas.
Yo pondría en tus labios un pequeño silencio
y el mundo entero sería plenitud recuperada.*

*Ven, y quédate aquí como entonces,
cuando la vida marchaba indiferente. Ven
y recuérdame que alguna vez quise tu amor
por siempre
y para siempre.*

Segunda oda

*Cúbreme, Noche, con tus ojos de luto,
cúbreme,*

lléname,

sáciame para siempre.

*Calla en mis venas como una sombra plácida
y que sean tus horas citas infinitas.*

*Ven, Reina misteriosa,
perdóname al sol y al mediodía;
que me olvide la luz,
que me absorba el silencio,
que me hiera la dicha.*

*Confíesate a mí, revélame
tu enorme pecho de secretos
para que no deba estar constantemente
abriendo y cerrando estrellas,
tú, que sujetas a mi esperanza vastedad de amores y me atrevo
a extender sobre ellos mi arco de vigilia.*

*Cúbreme, Noche, con tus ojos de luto,
cúbreme,*

lléname,

sáciame para siempre.

*Soy el hombre que se arropa en ti.
Algo me duele cuando estás ausente.*

